

### ¿qué sociedad, qué educación, qué sindicato?

**Gonzalo Larruzea.** Doctor en Didáctica y Organización Escolar y máster en Dirección y Gestión de Centros. Conocedor del mundo de la enseñanza a través de múltiples desempeños como docente, sindicalista, asesor de servicios de apoyo, director de centro y, ahora, como Inspector de Educación de Bizkaia. Es autor de *La autonomía de los centros escolares*. Las instituciones escolares, entendidas como organismos inteligentes y la educación como herramienta de transformación social centran sus principales focos de interés profesional.

### ¿Qué sociedad?

NOS REPITEN POR DOQUIER QUE ESTAMOS EN UNA FASE HISTÓRICA DE VERTIGINOSOS CAMBIOS. En lo cotidiano vivimos cómodos con nuestras rutinas, pero una mirada un poco reflexiva nos permite percibir con facilidad que nuestras formas de pensar y hábitos de comportamiento han mutado sustancialmente. Vivimos en una revolución permanente, aunque no haya ningún propósito revolucionario. La aceleración de los cambios agota y supera nuestra capacidad de asombro y pareciera que el paroxismo aleja su umbral. Nos dicen que no estamos en una época de cambios, sino en el cambio de una época.

Este conjunto de fenómenos recibe nombres diferentes según dónde se quieran poner los acentos, aunque en el fondo se aplican para designar la misma realidad: sociedad de la información y del conocimiento (si se quiere subrayar la revolución comunicativa de las tecnologías); sociedad post-industrial (si se quieren subrayar los nuevos modos de producción en los que la acumulación de información y conocimientos resulta crucial); sociedad posmoderna (si se quiere subrayar la agudización del individualismo, de la subjetividad y la caída de los grandes relatos); sociedad líquida (si se quiere subrayar la falta de perdurabilidad de los cambios, la falta de consistencia de elementos referenciales y de los valores); sociedad del riesgo (si se pone el acento en la huida hacia adelante abismándonos, en una paradójica búsqueda de nuevos equilibrios, ante una posibilidad cada vez más real de catástrofe).

**Es como si estuviéramos instalados en el quicio de un alumbramiento perezoso entre algo que no termina de morir y algo que no termina de nacer**

Un elemento aglutinador que caracteriza la actual realidad social es la palabra crisis. Crisis de las utopías, crisis de los valores, crisis de las instituciones referenciales: la democracia parlamentaria y representativa, el estado del bienestar, la familia, la educación, los partidos políticos, los sindicatos, las instituciones religiosas... Todo parece estar cuestionado y todo parece responder a realidades cambiantes con esquemas de funcionamiento que ya no resultan. Hay praxis todavía fragmentarias que parecen apuntar un nuevo amanecer. Pero no termina de emerger una nueva realidad. Es como si estuviéramos instalados en el quicio de un alumbramiento perezoso entre algo que no termina de morir y algo que no termina de nacer.

Si acercamos la lupa a esta visión panorámica, ¿qué elementos pueden explicarla o, al menos, caracterizarla? Sin ánimo alguno de exhaustividad podríamos desgranar los siguientes.

- En el plano productivo y laboral:
- Unas nuevas formas de producción.
- El tailorismo y el fordismo han quedado superados y la fábrica como lugar de producción va dando paso a llevar el trabajo "a cuestras" bajo formas que desdibujan la frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida y exigen al disponibilidad de quien lleva la oficina las veinticuatro horas en el smartphone. La acumulación del conocimiento pasa a ser el elemento diferenciador de las empresas.
- Unas nuevas relaciones laborales por las que se achatan o se difuminan las jerarquías y las personas son cada vez más trabajadoras y empresarias de sí mismas a la vez. No hay localizable un jefe que ordena y vigila, sino que es el sistema entero el que obliga a ser flexible y emprendedor.
- La exclusión como amenaza. En el sistema anterior se daba la explotación de la clase trabajadora. Ahora el mayor riesgo es quedar excluido. El empleo ya no es fuente de seguridad, pero aún habiéndose deteriorado su calidad es la única tabla de salvación para no quedar en la cuneta. Cada vez se trabaja más y se emplea menos.
- Un asombroso avance de las Tecnologías de la Comunicación, que son una fuente de información nunca antes tan concentrada ni tan voluminosa. Cómo se gestiona la sobreinformación y se convierte en conocimiento es uno de los grandes retos. Y otro cómo aprovechar la potencialidad de interrelación que ofrecen, sin caer en la banalidad y la sobreexposición en el escaparate social. Un último reto, en fin, es cómo escapar al control que ejercen las empresas de comunicación, que acumulan una formidable cantidad de información sobre nuestras vidas.
- Una globalización de las relaciones, de la economía, con lo que significa de multiplicación exponencial de posibilidades así como de control social en manos de unos pocos, de uniformización cultural, que difumina las singularidades, de creación de estilos de vida consumistas, sin que haya una mano identificable que promueva la alienación colectiva.
- Son hechos consolidados la incorporación de la mujer al trabajo, la modificación de la estructura y modelos familiares, y el máximo adelanto de la segunda socialización, la escolar, a la que se le transfieren algunas tareas de la primera socialización, la del hogar.

Aunque muchos de estos fenómenos encierran posibilidades increíbles de cambio y transformación justa de la sociedad, nunca como antes ha estado tan neutralizada esa posibilidad. Sin embargo realizaciones parciales del feminismo, de la agroecología, de la soberanía alimentaria, de movimientos de protesta espontánea cuestionando el sistema (15-M), de banca ética, de participación popular, de decrecimiento, de alteridades de distinto signo etc. son signos fuertes de esperanza a los que adherirse para acelerar el surgimiento de lo que es inédito, pero posible.